

AVANCE DE INVESTIGACIÓN

Las imágenes del comienzo de la Primera Guerra Mundial en *El Mercurio* de Santiago de Chile: De la «tragedia de Sarajevo» al inicio del «conflicto europeo»

Photographs from the start of the First World War in El Mercurio newspaper of Santiago, Chile: From the «tragedy of Sarajevo» to the outbreak of «the european conflict»

Juan Luis CARRELLÁN RUIZ

Universidad de La Frontera, Chile

RESUMEN La historiografía tradicional ha minusvalorado los impactos de la Gran Guerra en las sociedades latinoamericanas. Desde los años previos a la conmemoración del centenario del inicio de la guerra se ha comenzado a cuestionar esta posición por algunos autores y han ido apareciendo investigaciones sobre el tema en diferentes países de Iberoamérica. En el caso chileno, el interés por el tema ha sido escaso y se ha limitado a celebrar seminarios en varias universidades, de los cuales se han visto pocas publicaciones. Nuestra hipótesis es que la sociedad chilena vivió con interés y preocupación los acontecimientos desarrollados en Europa tras la tragedia de Sarajevo. Los efectos fueron intensos y variados. Uno de ellos se dio en la esfera informativa. En general, las noticias del extranjero del momento que llegaban a los diarios chilenos estaban controladas y dirigidas por las agencias de noticias europeas y eran recibidas a través cables telegráficos de compañías europeas y norteamericanas. Esta circunstancia hizo que la información independiente escaseara y que la opinión pública chilena tuviera una determinada visión de los hechos desarrollados en Europa en 1914. Para este trabajo hemos analizado las imágenes publicadas en *El Mercurio* de Santiago de Chile referentes a los momentos previos al inicio de la Primera Guerra Mundial. El diario dio una gran cobertura y espacio a los

hechos estudiados: el asesinato del heredero al trono austrohúngaro, la guerra austroserbia y el inicio de la Primera Guerra Mundial. Se percibe también un claro alineamiento proaliado respecto a los bloques enfrentados, transmitiendo una serie de ideas y de valores de cada uno de ellos.

PALABRAS CLAVE Primera Guerra Mundial, Chile, prensa, imágenes.

ABSTRACT Traditional historiography has valued little the impacts of the Great War on Ibero-American Societies. Since the years before the commemoration of the centenary of the beginning of the war, this position has begun to be questioned by some authors and research has been appearing on the subject in different countries of Ibero-America. In the Chilean case, interest in the subject has been scarce and has been limited in most cases to holding seminars at several universities from which few publications have been seen. Our hypothesis is that the Chilean society lived with interest and concern the events developed in Europe after the tragedy of Sarajevo. The effects were intense and varied. One of them was in the informational sphere. In general, the news from abroad of the moment that came to Chilean newspapers were controlled and directed by the agencies of European news and were received through telegraphic cables of European and North American companies. This circumstance made the independent information shortage and that Chilean public opinion had a certain vision of the facts developed in Europe in 1914. For this study we analyzed the images published in *El Mercurio* of Santiago de Chile concerning the moments prior to the beginning of the First World War. The newspaper gave a great coverage and space to the facts were studied: the assassination of the heir to the Austro-Hungarian throne, the Austro-Serbia war and the beginning of the First World War. It also receives a clear alignment with regard to the competing blocs transmitting a series of ideas and values of each one of them.

KEYWORDS First World War, Chile, press, images.

Introducción

Cuando se ha alcanzado el primer centenario de la Primera Guerra Mundial, uno de los hechos cruciales del pasado siglo, nos encontramos que en general los historiadores no se han preocupado mucho del impacto y las consecuencias que esta guerra tuvo en los países de la América Latina. Para el caso de Argentina y

Brasil tenemos los estudios de Olivier Compagnon (2007, 2009 y 2014) y María Inés Tato (2008, 2012, 2013 y 2014), pero queda aún mucho camino para llegar a entender los impactos y las reacciones que la guerra generó en las sociedades iberoamericanas.

Aunque hay que reconocer que en los últimos años han aparecido algunos trabajos «al calor» de la conmemoración del centenario del comienzo de la guerra. Hasta ese momento, como explicamos en el siguiente epígrafe, los impactos económicos y las relaciones diplomáticas centraron las investigaciones obviando el resto de las repercusiones que sobre la región tuvo la conflagración.

Cuando proponíamos nuestra investigación pensábamos que uno de los objetivos de estudio debía ser la información que le llegaba a la opinión pública sobre los acontecimientos que se desarrollaban en Europa a raíz del asesinato del heredero a la corona austrohúngara, porque eso explicaría muchas de las reacciones de la sociedad chilena en su conjunto. En este sentido, creíamos que una de las finalidades que debíamos abordar era el control y la distribución que desde las naciones europeas hacían de la información: una política informativa que adquirió una dimensión fundamental desde el mismo momento del comienzo de la contienda y que explicaremos con más detalle posteriormente.

Dicho lo anterior, en este trabajo pretendemos analizar las fotografías que acompañaron a los textos en el diario *El Mercurio* de Santiago de Chile, desde que se dio la noticia del asesinato del archiduque de Austria y su esposa en Sarajevo, el 29 de junio de 1914, hasta la entrada en escena de las grandes potencias europeas, acontecimientos que el rotativo decidió identificar como «el conflicto europeo» el 3 de agosto de ese año.

En general, en la cultura occidental se ha privilegiado a la escritura como fuente para entender los procesos históricos, pero el poder de la imagen se ha ido imponiendo, conforme los medios de comunicación se han desarrollado, como un elemento esencial en sus informaciones, hasta el punto de que en la actualidad muchas veces no hay noticia si no hay una imagen. Algo que no se ve, no existe. Por ello es importante la observación, la descripción, el análisis y la explicación de los discursos fotográficos.

Los consumidores de la información mediática consideran real lo que se les cuenta y la imagen ha contribuido a simplificar el mensaje de tal manera que importa más esa representación que una explicación más profunda de los hechos, como los antecedentes, el contexto y el razonamiento de un acontecimiento concreto. En este sentido, la fotografía ha ayudado a la difusión de ideas y a la creación de un imaginario colectivo, ya que en general los medios han sido, y son,

la principal fuente de conocimientos, actitudes e ideologías para gran parte de la sociedad. Es tanto el poder de los medios de comunicación que pueden moldear la realidad y señalar los puntos que la calle analizará y discutirá. Y según los hechos y fuentes que seleccionen los medios, influirán en un sentido u otro en los distintos debates sociales.

Por todo ello, en este trabajo hemos pretendido observar cómo percibieron los lectores del periódico *El Mercurio* de Santiago de Chile, uno de los más importantes del país en 1914, las primeras noticias del asesinato del archiduque austriaco y su esposa, y el posterior estallido de la confrontación entre las principales potencias europeas a través de las fotografías que en esos primeros días se insertaron en sus páginas.

Nuestra hipótesis de partida era que el diario seleccionado prestaría gran atención a los acontecimientos con muchos espacios y que estas noticias se acompañarían también de numerosas fotografías. La suposición estaba basada en dos ideas fundamentalmente. La primera era el hecho de que varios autores ya lo apuntaban; y la segunda era la impresión personal de que un acontecimiento de tal calibre para Europa y el mundo tenía que tener un claro reflejo en la prensa chilena, que tanto miraba al Viejo Continente.

Entre los historiadores que señalaban la importancia de la Primera Guerra Mundial en los medios de comunicación escritos iberoamericanos tenemos a Olivier Compagnon, uno de los que más ha estudiado el impacto de este conflicto en Iberoamérica, y que indicaba una serie de efectos en las sociedades latinoamericanas y mostraba a la prensa como espacio donde se reseñaba esas repercusiones.

En este sentido, Compagnon mencionaba una cobertura informativa importante de la guerra a pesar de no extenderse por el continente americano (con la excepción de varias batallas navales) e independientemente de la periodicidad y la tendencia ideológica de los diarios. También, que el conflicto significó un cuestionamiento muy profundo sobre los valores que Europa transmitía y representaba desde el siglo XIX. Y una cuestión no menos relevante fue el debate sobre la crisis de identidad que aparece durante los primeros años del siglo XX en los países iberoamericanos y que la confrontación europea vino a poner con fuerza entre las preocupaciones de los intelectuales (Compagnon, 2007: 78).

En referencia a Chile, otros autores han señalado a la prensa como reflejo de la fascinación que causó en la sociedad la guerra (Fermendois, 2005: 78) y han posicionado al periódico *El Mercurio* como próximo a los aliados en sus informaciones. Entre los que lo han afirmado se encuentra Juan Ricardo Couyoumdjian, que además del rotativo santiaguino inclinaba como simpatizantes de los aliados a

la Marina, a gran parte de los intelectuales, a la colonia francesa, al subsecretario de Relaciones Exteriores y a la mayoría de los miembros de la Alianza Liberal. En contraposición, como próximos a los imperios centrales estaba un porcentaje muy amplio del Ejército, la Iglesia Católica y los colonos alemanes. De este modo, justifica que la neutralidad de Chile se basaba en «estos sentimientos de imparcialidad [...] moderados por los numerosos lazos que unían a Chile con Francia, Alemania y Gran Bretaña», aunque confiesa que Chile pudo mantener la neutralidad a raíz de la entrada en la guerra de los Estados Unidos, gracias a la posición neutral que siempre mantuvo Argentina. Este historiador afirma que la opinión pública chilena en general simpatizó con los aliados (Couyoumdjian, 1986: 49-51, 94-95), a lo que de alguna manera pudo contribuir *El Mercurio*. En la misma línea encontramos a Joaquín Fernandois, que observa dos instancias próximas a los aliados: la Cancillería y el diario *El Mercurio* (Fernandois, 2005: 80). Por tanto, a raíz de todas estas explicaciones podríamos manifestar que el periódico estudiado simpatizaba con los aliados y así intentaría reflejarlo de alguna forma en sus informaciones.

Retomando la idea de Compagnon de que la guerra de 1914 puso sobre el tablero una reflexión sobre la identidad en Latinoamérica, estamos convencidos de que el conflicto prolongó el debate identitario en Chile que se inició en los años anteriores al primer Centenario de su Independencia a través de un grupo de intelectuales de ideología nacionalista, como Nicolás Palacios Navarro, Tancredo Pinochet, Alejandro Venegas y Francisco A. Encina. Simplificando el asunto, estos autores conectaban a la «raza chilena» con la germánica, vinculando a los conquistadores castellanos con los godos que llegaron a la península Ibérica en la Edad Media (Godoy, 1976: 289-292).

Por tanto, la guerra vino a magnificar el debate de fondo sobre si los chilenos estaban equiparados a las razas superiores como la germánica, que encarnarían valores, al comienzo de la Primera Guerra Mundial, como autoritarismo, militarismo, y que los partidarios de los aliados asimilarían con la barbarie. Por el contrario, los británicos y franceses se les relacionarían con conceptos como la democracia y la civilización (progreso, educación, arte).

La historiografía sobre la Primera Guerra Mundial

La historiografía en general no se ha ocupado sobre los impactos de la Primera Guerra Mundial en Iberoamérica; solo se ha preocupado de los efectos económicos y de las relaciones diplomáticas. En la línea de Compagnon y Tato, este

panorama historiográfico es el reflejo de la visión tradicional que se ha transmitido de Latinoamérica como una región periférica, en la que afectan poco o casi nada los impactos geopolíticos diseñados o producidos desde el centro gravitatorio del sistema internacional, representado por las potencias europeas y los Estados Unidos. En nuestro caso, queremos resaltar que estamos alejados de esta idea porque creemos que en el continente se vivieron con mucho interés y pasión los acontecimientos de 1914-1918, y su desenlace tuvo eco en sus sociedades y, por consiguiente, también en la chilena.

La implicación de los países iberoamericanos se produjo al poco tiempo de finalizar la guerra, sobre todo a raíz de la entrada de Estados Unidos en el conflicto, y se limitaron a romper relaciones diplomáticas con los imperios centrales. Muchos de ellos firmaron el Tratado de Versalles junto a los aliados. Solo Brasil envió tropas al frente de combate meses antes de anunciarse el armisticio. Respecto al espacio latinoamericano, solo fue concebido marginalmente por los países combatientes, con batallas limitadas, como la que sostuvieron naves británicas y alemanas frente a las costas chilenas y en las islas Malvinas. Los combatientes procedentes de Iberoamérica fueron poco numerosos con relación al total de los soldados, principalmente personas cuyo origen eran naciones en conflicto, como franceses, británicos, alemanes e italianos, principalmente.

En este sentido, Compagnon y Tato afirman que este desinterés de los historiadores podría venir de la poca repercusión en el número de muertos que generaron los combatientes procedentes de América Latina. También se podría añadir que estas víctimas, junto con los heridos y los que salieron ilesos, tenían su origen en las colonias de extranjeros que residían en su territorio y, por tanto, no han visto como profundo estos impactos en las sociedades iberoamericanas. Pero esta hipótesis no tiene mucho fundamento, por cuanto la historiografía referente a los estudios migratorios es rica y abundante, y trata temas de la organización y desempeños de las colectividades extranjeras en el interior de los distintos países.

En el caso de Chile, los estudios que han abordado la Gran Guerra por los historiadores se centran en los vínculos diplomáticos de Chile con las potencias en conflicto y en los impactos económicos, como el repliegue del comercio internacional, el inicio de un ciclo de mayor conflictividad social, y la sustitución de Gran Bretaña por Estados Unidos como país que ejercía una influencia hegemónica. Situación que deja desatendidos los debates, las acciones y las imágenes que se dieron durante y después de la guerra iniciada en 1914. No existe un análisis de los comportamientos y las posturas de los diferentes actores sociales ante la guerra

en Europa, como los gobiernos, los partidos políticos, las organizaciones empresariales, los militares, los religiosos, los intelectuales y las colonias de inmigrantes europeos, ni tampoco de las imágenes que se tenía del conflicto.

No han existido investigaciones que reflexionen sobre la literatura de guerra generada tras el conflicto. Para el caso chileno, tenemos el testimonio de las experiencias de la guerra de Eduardo Donoso (1917). Seguramente, esta escasez de textos que nos hablen de las vivencias de los retornados podría ser la causa de que no se hayan examinados casos de trastornos traumáticos producidos por los hechos vividos de los combatientes que regresaron a Chile.

Tampoco hay trabajos que analicen la propaganda de los bandos enfrentados, ya sean patrocinados desde las embajadas respectivas, de las colonias de los inmigrantes europeos o desde otras instancias. Para la prensa —un elemento esencial para el control de la opinión pública—, no hemos encontrado ningún análisis. Y para qué mencionar los enfoques orientados hacia episodios violentos o sobre el pacifismo como elementos reveladores de la época.

En Chile, Juan Ricardo Couyoumdjian es uno de los historiadores que ha buscado dar cuenta de las relaciones y los impactos de la Primera Guerra Mundial en la sociedad chilena. Entre sus obras destaca *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la posguerra, 1914-1921* (1986). En ella se aborda la situación política, social y económica de Chile en 1914, sus relaciones con Gran Bretaña, así como los vínculos económicos con Alemania y los Estados Unidos. Destaca un apartado dedicado al análisis de la colonia británica residente en el país, principalmente en la ciudad de Valparaíso. Sin duda que trabajos como los de Couyoumdjian abrieron caminos en la explicación del impacto de la Primera Guerra Mundial en Chile. Sin embargo, esta temática no ha sido agotada y creemos que es posible efectuar nuevos aportes.

Es precisamente esto último lo que pretendemos en este trabajo. En este caso, con la presentación de las imágenes proyectadas con el asesinato del archiduque Francisco Fernando a través de las páginas de *El Mercurio* de Santiago de Chile, uno de los periódicos más influyentes de Chile a comienzos del siglo XX y que ha tenido continuidad hasta nuestros días. Como hemos tenido ocasión de observar, la Primera Guerra Mundial estuvo muy presente en la prensa chilena, que dedicó amplios espacios al desarrollo del conflicto europeo y sus implicaciones en Chile. Lo que contrasta con el ostracismo de la guerra en la historiografía chilena.

Los «cablegramas del extranjero»: la conexión de los lectores con el más allá de las fronteras

Ya hemos mencionado que la historiografía chilena se ha centrado en analizar los impactos económicos y las relaciones diplomáticas en relación con la Primera Guerra Mundial, y ha dejado de lado otros efectos, como los derivados de la circulación de la información y las noticias que recibía la opinión pública chilena.

Desde el primer momento, las potencias europeas se dieron cuenta que el control de la información era otra arma con la que combatir al enemigo, tanto en el suelo patrio como en el exterior, y atraer así al máximo de los aliados posible. Los distintos Estados exigieron colaborar con este fin a las agencias de noticias y compañías de cables submarinos de sus respectivos países (Sánchez, 2014: 56). Esta situación trajo consigo que en los diarios chilenos la mayor parte de la información que llegaba de Europa pasara por la censura y la propaganda de las agencias europeas, escenario que hacía complicado que la sociedad chilena impulsara un debate crítico de los acontecimientos desatados en 1914. Por tanto, realizar un estudio exhaustivo de las agencias extranjeras y los cables submarinos que intervenían en el entramado informativo chileno ayudaría a entender mejor la opinión pública, sus alineamientos y su visión del conflicto armado.

En el caso de los periódicos chilenos, los asesinatos del archiduque Francisco Fernando y su esposa, la guerra austroserbia y el inicio de la Guerra Mundial fueron tratados como las principales noticias del exterior y se leyeron con interés y conmoción. Los distintos rotativos compitieron por ofrecer las principales novedades y la más completa información incluyendo fotografías y gráficos que ayudaran a entender los hechos que se estaban desarrollando en Europa.

Las noticias que llegaban a Chile del extranjero formaban parte del sistema informativo mundial que se inició en la primera mitad del siglo XIX por medio de la creación de agencias de noticias, la extensión del telégrafo y el desarrollo de los cables submarinos, que junto al ferrocarril y los barcos de vapor completaban esta red de comunicaciones. En cuanto a los cables submarinos, el tendido entre América del Sur y Europa se inició en los años de 1860 y las compañías británicas se hicieron con el monopolio de los mismos (Sánchez, 2014: 59). Es un momento donde el capitalismo se expandió por el mundo, al mismo tiempo que el imperia-lismo y el colonialismo.

En la obra *Caminos de la palabra: Las telecomunicaciones de Morse a Internet*, de Horacio Reggini, se menciona que desde que comenzaron los tendidos telegrá-ficos submarinos surgió la idea de unir Suramérica con Europa. También explica

que la primera iniciativa se tomó entre Brasil y Portugal, que inauguraron la línea entre Río de Janeiro y Lisboa en 1874 a través de las islas Madeira. Posteriormente, Brasil dispondría de otras líneas: Fernando de Noronha (hasta Dakar, 1892), Salinas (hasta Nueva York, 1892) y Tenerife (hasta la costa africana, 1911).

Nada más conocerse en Argentina la idea de conectar Brasil con Europa mediante el telégrafo submarino, en 1872 el gobierno de Sarmiento otorgó por diez años una concesión a Lamas & Company para conectar Buenos Aires con Río de Janeiro por medio de un cable submarino. De este modo, en agosto de 1874 Argentina estaba en condiciones de comunicarse telegráficamente con Europa. Los mensajes viajaban primero a Montevideo a través de la línea de la River Plate Telegraph Company; de allí a Pernambuco, pasando por Río Grande do Sul, Santos y Río de Janeiro; luego cruzaban el Atlántico hasta arribar a Lisboa. Desde Lisboa se derivaban a las distintas capitales europeas.

En cuanto a Chile, en julio de 1872 se abrió la línea telegráfica internacional que conectó Valparaíso con Buenos Aires y, de esta manera, el país quedó conectado con Europa a partir de 1874. La Transandine Telegraph Company construyó el tendido internacional chileno-argentino. En 1891 la empresa fue adquirida por The Central & South American Telegraph Company. Más adelante, la Pacific & European Telegraph —que contrató con la Clark Bros la construcción de una línea terrestre entre Buenos Aires y Punta de Vacas, para seguir por cable subterráneo hasta Río Blanco, y de allí, de nuevo por línea terrestre, a Valparaíso— entró en funcionamiento a principios de 1894.

Pero la conexión telegráfica más importante para Chile durante los años previos y durante la Primera Guerra Mundial fue la llamada línea Galveston. Esta conexión nacía en Londres y llegaba a Nueva York, y de esta ciudad iba por vía terrestre hasta Galveston (Texas), y de aquí a Veracruz (México), pasaba por las repúblicas centroamericanas hasta Cólón (Panamá). Luego conectaba a las ciudades del Pacífico (Callao, Iquique, Valparaíso) y también Buenos Aires. Esta línea tuvo su origen cuando en 1880 el estadounidense James Scrymser puso en marcha el cable entre Galveston y Veracruz, después de obtener la concesión para construir líneas telegráficas entre los Estados Unidos y México. Dos años más tarde, se fundó la Central & South American Telegraph Company con el apoyo de un grupo de banqueros de Nueva York. En 1891, esta compañía logró la conexión con cable hasta Chile y compró la línea terrestre a Buenos Aires de la Transandine Telegraph Company, compitiendo con el resto de compañías en el servicio entre Sur y Norteamérica, y también entre Suramérica y Europa, vía Estados Unidos (Reggini, 2012: 49-57).

Precisamente, esta línea de comunicación es la que usó *El Mercurio* de Santiago de Chile para informar a sus lectores en 1914 de los acontecimientos en Europa, como los del asesinato del heredero al trono austro-húngaro y su esposa, la guerra austroserbia y la Primera Guerra Mundial. En la cabecera de sus «cablegramas del extranjero» señalaba que usaba para la obtención de sus noticias el servicio cablegráfico de la Central and South American Telegraph, vía Colón.

Volviendo a Argentina, y para completar el puzle, la obsesión de sus gobernantes de no depender de terceros países (sobre todo de Brasil) en sus comunicaciones con Europa, los llevo a acordar con la Western Telegraph Company un cable desde Buenos Aires hasta la isla Ascensión, y de aquí a las islas de Cabo Verde. Servicio que se pudo inaugurar en 1910 (Reggini, 2012: 57-58).

Con los datos anteriores, presentamos la red de cables telegráficos terrestres y submarinos que conectaban América del Sur con Europa en 1914, pero falta mencionar qué compañías de noticias nutrían de ellas a los rotativos iberoamericanos, en general, y los chilenos, en particular. Para comenzar, debemos de nuevo remontarnos a la primera mitad del siglo XIX, cuando se fundan las grandes agencias de noticias europeas: la francesa Havas (1835), la británica Reuters (1851) y la alemana Wolff (1849). Las tres empresas acordaron repartirse los territorios del mundo en sucesivos convenios (1856, 1859, 1870), en lo que podría denominarse un reparto colonial de la comunicación: cada agencia obtenía el monopolio de generar y distribuir información en las áreas asignadas (Paz Rebollo, 1994: 291). La compañía francesa Havas obtuvo la exclusividad de América del Sur, además de todo el imperio francés y los países latinos del Mediterráneo (Sánchez, 2014: 60; Paz Rebollo, 1994: 291).

De este modo, nos encontramos con un panorama comunicacional para Chile en 1914 donde los cables telegráficos fueron predominantemente de compañías británicas, y la agencia de noticias que suministraba las mismas era francesa. El 4 de agosto de ese año, el Gobierno británico, después de la declaración de guerra contra Alemania, destruyó los cables submarinos alemanes que existían en el Mar del Norte (Becker, 1986: 171). Por tanto, la guerra informativa en Latinoamérica tenía como claro ganador en los primeros instantes a los países aliados.

Las primeras imágenes de la guerra

Entrando de lleno en el tema que nos ocupa, el asesinato en Sarajevo del archiduque Francisco Fernando y su esposa, la duquesa Sofía de Hohenberg, fue la crisis que inició los pasos hacia la Primera Guerra Mundial. Las primeras noticias

publicadas en el periódico *El Mercurio* sobre el atentado al matrimonio austriaco aparecieron un día después de los hechos, el 29 de junio de 1914.

En la sección de las editoriales aparecía una gran fotografía del archiduque a dos columnas en medio de la parte superior de la página. Es la única ilustración en ese espacio, por lo que todas las miradas se concentran en ella. Era un retrato a cuerpo entero y en el que el heredero estaba solo, sentado, vestido de militar, en una imagen de estudio que iba acompañada de un texto donde se hacía hincapié en dos cuestiones fundamentales: por un lado, en la fatalidad que envolvía a la casa de Habsburgo después del fallecimiento de varios miembros por medio de asesinatos y de forma misteriosa, y la manera en cómo había llegado el sobrino del emperador a convertirse en el heredero; y por otro, en la semblanza de Francisco Fernando que lo describía como autoritario, poco amigo de los sistemas constitucionales, nacionalista y belicista, muy próximo al ejército y simpatizante de los vínculos con Rusia.

Por tanto, la elección de la fotografía podría explicar las ideas transmitidas: la soledad vinculada al misterio y la fatalidad, y la vestimenta militar como persona autoritaria y belicista. El relato continuaba poniendo énfasis en el grave problema que situaba a la monarquía austriaca sin su heredero y con un emperador enfermo, con una edad muy avanzada (*El Mercurio*, 29 de julio de 1914, pág. 3). Por tanto, la editorial incidía en la «condena» misteriosa que impregnaba a la casa reinante y en la mala situación que dejaba este atentado para la estabilidad interna de uno de los Estados más importantes de Europa.

En las páginas interiores, la noticia del asesinato encabezaba el apartado de las informaciones internacionales, que tenía por nombre «Cablegramas del extranjero». La información se daba a cinco columnas acompañada de cinco fotografías de la familia imperial austriaca. Según hemos observado, no era normal un espacio tan amplio dedicado a una información del exterior. Las notas venían firmadas desde Viena, Sarajevo, París y Roma. La fuente de todo lo que se leía y se veía no se especificaba, pero se indicaba que la información había sido recibida por el cable de la Central & South American Telegraph. Sin dudas, el periódico percibió la gravedad e importancia del acontecimiento.

En contraste con la configuración de la página de la sección de las editoriales que se quería concentrar la atención al archiduque Francisco Fernando, en esta ocasión estaba recargada de cinco imágenes que de alguna manera informaban de lo que significaba el asesinato del heredero, tanto para la familia imperial como por sus implicaciones políticas.

La disposición de las fotografías tiene forma de U invertida. Justo debajo del titular y los subtítulos en la parte izquierda aparecen tres imágenes a dos columnas, una debajo de la otra. La primera es del emperador, que al igual que la que describimos anteriormente del archiduque, está sentado, solo y con uniforme militar, y se puede apreciar su avanzada edad. Representaría la soledad ante la pérdida de su heredero.

La segunda corresponde a los nuevos herederos del trono imperial: el archiduque Carlos Francisco José de Austria y su esposa, la princesa Zita de Borbón. A pesar de la fatalidad, había que dar la sensación de orden y continuidad. El mensaje estaba claro: se podía eliminar a un heredero, pero el sistema estaba preparado para continuar con el régimen político y nadie lo iba a desestabilizar.

La tercera fotografía era una instantánea de Francisco Fernando con una de sus hijas, mirándola a los ojos: una foto más cercana y familiar, ya que tenía en brazos a una de sus hijas y su vestimenta no era tan solemne, sino que llevaba ropa de civil.

A la derecha se situaban otras dos fotografías. Una justo al lado de la descrita del emperador Francisco José, a tres columnas, en la que se veía al matrimonio asesinado junto a sus tres hijos. Debajo de la anterior, una imagen con el archiduque de cintura para arriba y donde se percibe perfectamente su rostro. Esta última era la única que tenía un borde circular, en contraposición con las otras cuatro que tenía forma cuadrada (*El Mercurio*, 30 de junio de 1914, pág. 9).

Sin duda, esta serie de fotografías muestran el lado más familiar e íntimo de Francisco Fernando, el gran protagonista de las imágenes, presentando a un archiduque distinto al que observamos en la página destinada a las editoriales. Es un individuo más cercano, esposo y padre, con actitudes cariñosas, alejadas de las anteriores y que daban una imagen de hombre de Estado, más distante y autoritario. Es conocido que el archiduque se casó con su esposa en contra de la voluntad del emperador porque la princesa no pertenecía a la alta aristocracia. De alguna manera, esta serie de fotografías le humanizaba. En definitiva, el atentado había dejado huérfanos a sus hijos, pero también al imperio. La noticia calificaba el suceso como tragedia y así identificará el diario la información relativa a estos hechos durante los próximos días.

Al día siguiente, la noticia se daba a toda página y tenía por título «La tragedia de Sarajevo: nuevos detalles del doble asesinato». La cobertura del asesinato en Sarajevo era sin duda la noticia del momento. Se daban más detalles de los hechos, pero sin ninguna foto. Primaron las palabras a las imágenes (*El Mercurio*, 1 de julio de 1914). Y esa fue la tónica durante los días sucesivos: ninguna instantánea de lo que se denominó como «tragedia de Sarajevo». La noticia pasó a un segundo

plano y con espacios reducidos. La única fotografía que se publicó fue el 5 de julio: se veía el Palacio de Schonbrunn de Viena y el título era «La enfermedad del emperador de Austria» (*El Mercurio*, 5 de julio de 1914, pág. 4). Durante ese tiempo se informaba que las autoridades austriacas pedían a las serbias una investigación exhaustiva para esclarecer los hechos y castigar a los culpables. Sin embargo, hoy sabemos que el emperador de Austria-Hungría estuvo ganando tiempo para obtener el apoyo de Alemania para actuar con contundencia contra Serbia.

El 23 de julio la monarquía austrohúngara dio un ultimátum a Serbia. Los asesinos eran bosnios, y por tanto súbditos del emperador Francisco José, pero las sospechas de que funcionarios serbios les ayudaron en la adquisición de las armas y en el cruce de la frontera con Serbia estaba encima de la mesa. Se exigió a Serbia que persiguiera a las organizaciones que pretendían la separación de Bosnia-Herzegovina de Austria-Hungría y su cooperación en la investigación judicial. La respuesta serbia fue que aceptaba la participación austriaca en la investigación judicial siempre que las pesquisas se sometieran a la Constitución vigente en Serbia y al derecho internacional. Bajo este pretexto, el Imperio Austrohúngaro rompió relaciones con el Reino de Serbia y le declaró la guerra (Stevenson, 2014: 58.).

Las siguientes primeras informaciones sobre el «Ultimátum de Austria a Serbia» aparecieron dos días después de producirse. En la nota se habría manifestado que los reservistas austrohúngaros son convocados a incorporarse a sus regimientos dentro de 24 horas. El espacio a tres columnas cubre la mitad de la página y no hay ninguna fotografía de apoyo (*El Mercurio*, 25 de julio de 1914).

En la edición de la jornada posterior, la información continuaba a media página y tres columnas, y era la noticia más destacada de los «Cablegramas del extranjero». También se desarrollaba en dos columnas a toda página de la siguiente. El titular ya es «El conflicto austro-serbio». Las frases de los subtítulos eran claros: «La respuesta de Serbia al ultimátum no es satisfactoria; los dos países comienzan la movilización de sus tropas; el zar Nicolás ordena la movilización de cinco cuerpos del ejército hacia la frontera austriaca; se teme la conflagración europea». De nuevo, ninguna imagen (*El Mercurio*, 26 de julio de 1914, pág. 18).

Al día siguiente, se volvía a titular «El conflicto austro-serbio» y como informaciones más relevantes encontramos la entrada de la guerra de Gran Bretaña, el entusiasmo bélico en París, y las manifestaciones patrióticas en Austria y Alemania. Se hacía un repaso a la prensa rusa, donde se destacaba la idea de que Rusia no podía quedar indiferente a un ataque a Serbia. Se añadía que Austria habría enviado el ultimátum sin consultar a Alemania, hecho que ya hemos indicado que no fue así. Como contrapunto, se anunciaban las manifestaciones de los socia-

listas en favor de la paz. También se daba cuenta de la declaración de guerra de Austria a Serbia (*El Mercurio*, 27 de julio de 1914, pág. 11).

Por fin hay nuevas fotografías el martes de 28 de julio como complemento de la información a toda página y parte de la siguiente sobre el «Conflicto austro-serbio». En medio de las informaciones aparecen cinco imágenes que nos ponen en situación de lo que está pasando en Los Balcanes. Hay dos representaciones referentes a Serbia: la del príncipe Alejandro, el heredero del trono serbio y que actuó como comandante de su ejército durante la Primera Guerra Mundial; la otra es una panorámica a cinco columnas en la parte inferior de la movilización de reservistas en un campamento de Belgrado. Las otras tres están relacionadas con tres personajes austriacos: el primero, el conde Berchtold, ministro de Relaciones Exteriores y máximo responsable del ultimátum enviado a Serbia; el general de infantería Mauricio de Ausseberg, uno de los mandos del Ejército; y el general Oscar Potiovek, jefe del Gobierno de Bosnia y Herzegovina, máxima autoridad austriaca en el escenario del enfrentamiento entre las dos monarquías (*El Mercurio*, 28 de julio de 1914, pág. 13). En todos los casos los protagonistas aparecen en fotografías de estudio con el uniforme militar y sin duda se quiso poner rostro a algunos de los máximos responsables de la situación bélica que se estaba viviendo. El nacionalismo y el expansionismo en Los Balcanes estaba en juego.

En la edición del día siguiente se escribió el primer editorial que lleva por título «La guerra». En este editorial no se habló de posibles repercusiones en Chile, solo se trazó una explicación geopolítica del escenario que había llevado a la guerra entre Austria-Hungría y Serbia. Así, se mencionó los nacionalismos de ambos países y el esperable apoyo ruso a los eslavos. El autor señalaba el deseo de que todo se resolviera a través de una conferencia de paz lo antes posible y, en caso de llegarse a las armas, que el conflicto no se expandiera al resto de Europa (*El Mercurio*, 29 de julio de 1914, pág. 3).

En las páginas interiores «La guerra austro-serbia» volvía a ocupar una página entera y parte de la siguiente. Las noticias del conflicto venían acompañadas de seis fotografías, las dos principales del emperador Francisco José de Austria-Hungría y del rey Pedro de Serbia. Los dos máximos responsables de la tensión militar frente a frente. Las informaciones más relevantes tenían que ver con el desarrollo de las acciones bélicas entre Austria y Serbia, y con los movimientos diplomáticos y militares de las principales potencias europeas (*El Mercurio*, 29 de julio de 1914, págs. 15-16).

El 30 de julio encontramos nuevamente otro editorial bajo el nombre de «El conflicto austro-serbio»: aunque se volvía a hacer un planteamiento general se

sostenía que, si se producía la conflagración continental, las «consecuencias no dejarían de alcanzarnos a nosotros mismos en este rincón del hemisferio en que vivimos» y se insistía en que «sería la ruina del mundo» (*El Mercurio*, 30 de julio de 1914, pág. 3).

La apertura de los cablegramas del extranjero continuaba con «La guerra austro-serbia» con una página y gran parte de la siguiente. Entre las informaciones más importantes encontramos las que tenían que ver con la actividad gubernamental y militar de Rusia, Alemania, Gran Bretaña y Francia en relación al contexto prebélico que se vivía en Europa. Entre las noticias aparecen siete fotografías. Cinco corresponden a altos mandos militares y miembros de la más alta administración austriaca. El primero de los personajes es el conde Karoly, miembro del parlamento de Hungría; el siguiente que observamos es el conde Lexa Aehrenthal, ministro de Relaciones Exteriores hasta 1912 y artífice de la anexión de Bosnia y Herzegovina en 1908; a continuación, vemos a tres generales de infantería: el barón Francisco Conrado de Haetsserdort, el archiduque Federico y Francisco Schordier. Las otras dos imágenes eran sobre Belgrado, una calle y una instantánea con el teatro nacional como protagonista (*El Mercurio*, 30 de julio de 1914, págs. 14-15). Nuevamente los recursos disponibles: altos cargos de la política y del ejército austriaco junto a panorámicas de la capital serbia. Esa era la forma de acercar y poner cara a los principales actores de la guerra que se acaba de iniciar.

Además, por primera vez aparecían noticias llegadas de Buenos Aires y Río de Janeiro. Sobre Argentina se decía que continuaba el pánico en la Bolsa bonaerense a causa de las noticias recibidas de Europa, que habían quebrado cinco casas comerciales y además se destaca que el diario *La Prensa* tenía una tirada diaria de 170.000 ejemplares desde el inicio de la guerra en Los Balcanes. Respecto a Brasil se mencionaba que todos los bancos suspendieron sus operaciones por las complicaciones de una guerra en Europa y se temía que la situación hiciera fracasar el empréstito que se quería contratar en el Viejo Continente (*El Mercurio*, 30 de julio de 1914, pág. 15).

El Mercurio contó el 31 de julio con dos editoriales que hablaban de la guerra austro-serbia y de las posibles extensiones al resto del continente. Uno se llamaba «La guerra y sus problemas» y el otro «La guerra y el pánico». La sección «Cablegramas del extranjero» se abría de nuevo con «La guerra austro-serbia». Una página y media ocupaban las noticias del conflicto con las últimas novedades llegadas de las principales capitales europeas. Las informaciones eran recibidas desde la Central & South American Telegraph Company y trataban de la crisis

internacional y financiera debido a la guerra en Los Balcanes, de las primeras batallas, de los primeros muertos austriacos y serbios y las movilizaciones de los ejércitos ruso, alemán e italiano (*El Mercurio*, 31 de julio de 1914, págs. 3 y 13-14).

La primera edición del mes de agosto del periódico da por hecho la ampliación de la guerra entre las potencias europeas. Aunque sigue titulando las informaciones como «La guerra austro-serbia», los subtítulos son muy anunciadores de lo que se avecina: «La conflagración europea se hace inminente; Alemania exige a Rusia que suspenda la movilización de sus tropas; pide a Francia que defina su actitud en el caso de un conflicto ruso-germánico».

En referencia a las fotos, también se puede apreciar la intención de los responsables de la información de querer avisar lo que se venía. En la primera página de los «Cablegramas del extranjero» se publicaron dos imágenes: la primera de Francia, donde se mostraba la capacidad bélica de ese país con baterías de artillería y aeroplanos; en la segunda se aprecia al rey Nicolás de Montenegro aclamado por el Ejército (*El Mercurio*, 1 de agosto de 1914, pág. 12). En la segunda de las páginas se pueden observar cuatro fotos a cuatro columnas cada una. En la primera, en referencia a Alemania, se muestra un *collage* de diferentes cuerpos del Ejército donde se percibe su poderío militar; las dos imágenes siguientes son del rey Jorge de Inglaterra pasando revistas al cuerpo de caballería y al de aviadores; en la última se ve al zar Nicolás de Rusia y a su primogénito pasando revista a los cadetes de una escuela militar (*El Mercurio*, 1 de agosto de 1914, pág. 13).

La elección de las instantáneas fue una forma de adelantar los acontecimientos. Se usaron recursos de Alemania, Francia, Inglaterra y Montenegro cuando hasta ese momento solo estaban en guerra Austria-Hungría y Serbia. Sin embargo, las alianzas militares, los intereses particulares, los nacionalismos y las políticas expansivas que estaban sobre la mesa hacían presagiar la extensión de la guerra hacia la mayor parte de Europa.

La incertidumbre y las noticias procedentes de Europa se suceden, y el domingo las páginas de las informaciones del extranjero se ampliaron a tres. La importancia de los acontecimientos requería más espacio para contar todos los detalles posibles y disponibles. Se mantenía como primer titular «La guerra austro-serbia» y a continuación con letras más grandes «Alemania declara la guerra a Rusia», debajo «Moviliza 4.800.000 hombres». Estaba claro que la guerra había entrado en una nueva dimensión, en este caso continental. La fotografía a seis columnas ilustra la tensión del momento con una imagen del zar de Rusia a caballo con su Estado mayor durante una revista militar (*El Mercurio*, 2 de agosto de 1914, pág. 13).

En la página siguiente, tres nuevas fotografías, las dos más grandes sobre Alemania, el país protagonista de la jornada al declarar la guerra a Rusia en apoyo del Imperio Austro-Hungría. En la primera se ve un dirigible militar volando encima de una flota de guerra, como muestra de la importancia que estaba adquiriendo la aviación en las estrategias militares. En la segunda se puede advertir al emperador Guillermo junto a los tres jefes de Estado mayor de la Triple Entente: el general italiano Pollio, el mariscal alemán Von Moltke y al general austriaco Conrad von Woetendorf. La tercera imagen se trataba de una panorámica de la cámara de diputados en Viena, capital austriaca (*El Mercurio*, 2 de agosto de 1914, pág. 14).

Las grandes protagonistas eran Alemania y Rusia al entrar en el conflicto iniciado en Los Balcanes. De ahí las representaciones alusivas a estas dos monarquías. Pero mientras al zar de Rusia se muestra sólo con un cuerpo militar tradicional como es el de caballería, el Ejército alemán y a su emperador se muestra con armamento y cuerpos modernos, como la aviación, y con sus aliados, Austria-Hungría e Italia. Claramente los redactores de la noticia están dando ventaja subliminal a Alemania en esta guerra que acaba de empezar.

La tercera de las páginas tiene dos fotografías. La primera del emperador Francisco José en una imagen a dos columnas donde se aprecia al monarca a caballo. La segunda pertenece al rey Nicolás de Montenegro junto a los oficiales del Estado mayor de su ejército (*El Mercurio*, 2 de agosto de 1914, pág. 15). Montenegro fue uno de los reinos que se alió con Serbia contra la expansión del Imperio Austro-húngaro y, de este modo, se presenta a otro de los actores de los acontecimientos, aunque de menor entidad política, territorial y militar que los anteriormente mencionados.

Por fin, el 3 de agosto los cablegramas del extranjero cambian el rótulo de «La guerra austro-serbia» por el de «El conflicto europeo». Las informaciones del día anterior con la entrada en la guerra de Alemania y Rusia entraron en una nueva dimensión, que viene a completarse con los temores de que Francia, Gran Bretaña e Italia entren también en la conflagración, como se deja entrever en el texto, por ejemplo, anunciando la orden decretada por el Gobierno francés de movilización su Ejército.

En referencia a las fotografías, podemos decir que son muy ilustrativas por cuanto además de contribuir a explicar los acontecimientos que se están desarrollando en Europa, también hacen una labor de pedagogía por cuanto nos presentan las alianzas y otros datos de interés para entender la situación.

En la primera página se encuentran dos imágenes. La primera en el centro de la hoja se titula «La alianza dual: Rusia y Francia», y justo debajo de este pie

de foto «Porcentaje de expendios militares sobre su comercio total: 12. Total de sus expendios militares: 164 millones de libras esterlinas». En la segunda, a seis columnas como faldón en la parte inferior, se ve una escuadra de torpedos británica en unas maniobras militares (*El Mercurio*, 3 de agosto de 1914, pág. 7). Tres nuevos actores unidos en las instantáneas y por las alianzas: Rusia, Francia y Gran Bretaña. El bando que luego se llamó de los aliados.

En la segunda de las páginas de las noticias del exterior, aparecen cinco fotografías. La primera de ellas sigue en la misma línea que la de la página anterior: explicar los porcentajes de los gastos militares de los países implicados: Alemania (19%), Francia (14%), Rusia (43%), Austria (14%) e Italia (16%). El resto de las imágenes presentan una flotilla de submarinos alemanes, el rey Jorge V de Gran Bretaña en unas maniobras militares, al zar de Rusia en otras y a la artillería rusa (*El Mercurio*, 3 de agosto de 1914, pág. 9).

La tercera de las páginas de ese día solo lleva una fotografía donde se ven tres soldados con el pie de foto que dice: «La triple alianza: Alemania, Austria e Italia» y de nuevo informa de los gastos militares de cada uno, que cifra el total de la suma de los tres reinos en 147 millones de libras esterlinas (*El Mercurio*, 3 de agosto de 1914, pág. 10). Como ya hemos afirmado, la función didáctica entró de lleno para explicar estos hechos tan complejos y una forma de hacerlo fue clarificando las alianzas militares de los contrincantes y su potencial militar con porcentajes sobre el gasto en esa materia e imágenes de su capacidad bélica.

La Primera Guerra Mundial había comenzado y entraríamos en una nueva fase que, pensamos, estaría fuera de este primer análisis. De este modo, nos limitamos a los asesinatos del archiduque austriaco y de su esposa, y a las tensiones motivadas por el ultimátum austriaco, la posterior declaración de la guerra a Serbia y los preparativos de las potencias a un enfrentamiento continental.

Conclusiones

Con todo lo expuesto, podemos concluir que la observación de las fotografías publicadas en el diario *El Mercurio*, desde el atentado de Sarajevo hasta los primeros días de la Primera Guerra Mundial, nos permiten corroborar que los acontecimientos mencionados ocuparon una atención especial y preferente en sus páginas, dedicándose espacios destacados a informar sobre los acontecimientos y los impactos en Chile. El asesinato del archiduque austriaco y su esposa en Bosnia-Herzegovina se reflejó como un hecho importante y, conforme sus efectos se fueron complicando en la escena europea, el interés fue en aumento.

Por tanto, nuestra hipótesis de partida ha sido confirmada. En el periódico analizado, los primeros hechos que desembocaron en la Primera Guerra Mundial fueron expuestos con amplios espacios en lugares destacados. Desde el atentado en la capital bosnia, se percibe la gravedad de la situación debido al sistema de alianzas y rivalidades entre las potencias europeas. En todo momento, el temor de fondo de que el conflicto adquiriese una dimensión europea con sus implicaciones en el resto del planeta estuvo presente.

Las fotografías observadas tienen características diferentes en función de lo que se quiere transmitir a los lectores. En los atentados de Sarajevo percibimos una doble mirada: por un lado, una radiografía del archiduque asesinado como hombre autoritario y belicista; y por otro, una tragedia que deja huérfanos a una familia y a un imperio, otra más en el seno de los Habsburgo. Y ese juicio llega al título de la noticia: «La tragedia de Sarajevo».

La siguiente fase de los acontecimientos fue la relativa a la guerra austro-serbia, donde las ambiciones nacionalistas y expansionistas en Los Balcanes fueron claramente los argumentos representados por los monarcas austriaco y serbio y en diversos cargos políticos y militares, en este caso austro-húngaros. En este sentido, se va haciendo pedagogía hacia la opinión pública asociando una serie de valores en los bandos enfrentados y, de alguna manera, la información se pone de parte de Serbia, al identificar al Imperio Austro Húngaro con expansionismo, autoritarismo y militarismo. Se juega a semejar a los dos Estados con David y Goliat, y la sociedad normalmente se pone de parte del más débil.

La última parte del análisis se circunscribe al inicio del conflicto europeo: además de presentar a los jefes de Estado pasando revista a sus tropas, se muestra el potencial bélico de los distintos ejércitos y se realiza una función pedagógica al explicarse la formación de los bandos, las alianzas y su capacidad militar, en relación con datos sobre su gasto militar. Pero en esta información, en principio neutral, subyace una propaganda proaliada por las ideas que se transmiten. De este modo, Francia y Gran Bretaña estaban vinculadas a la democracia, la civilización y el progreso frente a los imperios germánicos, que estarían próximos a la barbarie y la violencia.

Referencias

- Becker, J. (1986). «Comunicación y paz. Las relaciones empíricas y teóricas entre dos categorías de las Ciencias Sociales». *Analisi*, 10/11: 163-182.
- Compagnon, O. (2007). «‘Si loin, si proche...’ La Première Guerre mondiale dans

- la presse argentine et brésilienne». En J. Lamarre LY M. Deleuze (ed.), *L'envers de la médaille. Guerres, témoignages et représentations* (pp. 77-91). Québec: Presses Universitaires de Laval.
- . (2009). «Entrer en guerre? Neutralité et engagement de l'Amérique latine entre 1914 et 1918». *Relations Internationales*, 137: 31-43.
- . (2014). *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil 1914-1918)*. Buenos Aires: Crítica.
- Couyoumdjian, J. R. (1986). *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la posguerra, 1914-1921*. Santiago: Andrés Bello.
- Donoso, E. (1917). *Impresiones de un chileno a través de Alemania y Francia durante la guerra*. Santiago: Imprenta España Editorial.
- Fernandois, J. (2005). *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Godoy, H. (1976). *El carácter chileno*. Santiago: Universitaria.
- Paz Rebollo, María A. (1994). «Barcelona en el panorama informativo internacional: la agencia Havas, la especulación y el nacionalismo (1908-1918)». *Gazeta*, 1: 289-301.
- Reggini, H. C. (2012). *Los caminos de la palabra: Las telecomunicaciones de Morse a Internet*. Buenos Aires: Galápagos.
- Sánchez, E. G. (2014). «Pendiente de un hilo: guerra comunicacional y manipulación informativa en la prensa porteña durante los inicios de la Gran Guerra». *Política y Cultura*, 42: 55-87.
- Stevenson, D. (2013). *1914-1918. Historia de la Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Debate.
- Tato, M. I. (2008). «La movilización de la sociedad argentina frente a la Primera Guerra Mundial». En S. Mallo y B. Moreyra (coords.), *Miradas sobre la historia social en la Argentina en los comienzos del siglo XXI* (pp. 725-741). Córdoba, La Plata, Argentina: Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti», Centro de Estudios de Historia Americana Colonial (CEHAC), Universidad Nacional de La Plata.
- . (2012). «Contra la corriente. Los intelectuales germanófilos argentinos frente a la Primera Guerra Mundial». *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas, Anuario de Historia de América Latina*, 49: 205-23.
- . (2013). «Propaganda de guerra para el Nuevo Mundo. El caso de la revista América-Latina (1915-1918)». *Historia y Comunicación Social*, 18: 63-74.
- . (2014). La Gran Guerra en la historiografía argentina. Balance y perspectivas de investigación. *Iberoamericana*, 14 (53): 91-101.

Reconocimiento

Este trabajo es producto del proyecto Fondecyt Regular 1160452 titulado «La Patria en Guerra. Las colonias europeas en el Sur de Chile durante la Primera Guerra Mundial y la posguerra (1914-1924)», cuyo investigador responsable es el autor de este artículo.

Sobre el autor

JUAN LUIS CARRELLÁN RUIZ es Doctor en Historia por la Universidad de Huelva (España) y profesor asistente en la Universidad de La Frontera. Su correo electrónico es juancarrellan@hotmail.com.

CUHSO. CULTURA-HOMBRE-SOCIEDAD

Fundada en 1984, la revista *CUHSO* es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR ADJUNTO

Luis Vivero Arriagada

COORDINADORA EDITORIAL

Claudia Campos Letelier

SITIO WEB

cuhs0.uct.cl

E-MAIL

cuhs0@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional



La edición de textos, el diseño editorial
y la producción del PDF interactivo de este artículo
han estado a cargo de Tipografía (www.tipografica.cl).